

PÉREZ GUERRA, JAVIER (1999), *Historical English Syntax. A Statistical Corpus-based Study on the Organisation of Early Modern English Sentences*. Munich: LINCOM Europa. (Lincom Studies in Germanic Linguistics, 11). ISBN: 3-89586-651-2. xiii + 333 pp.

“Never in my life will I read a book on the thematic systems of the clause”. Esta frase, introducida como ejemplo por el autor en la página 195 de su estudio monográfico, nos revela la tupida y fatigosa red que con frecuencia asfixia al investigador en las fases intermedias de su trabajo. Javier Pérez Guerra, como hacían en los colofones los antiguos escribas, da salida a su queja de soslayo, provocando en este caso la sonrisa del lector que va con él, o más bien, tras él, en su empeño por alcanzar la conclusión, por ver la luz, el nuevo objeto que surge del proyecto inicial.

El libro que nos ocupa es expresión misma del investigador de oficio. Despojado del placer narrativo de la pedagogía divulgadora o del afán global y permanente del manual de sintaxis histórica del inglés, *A statistical corpus-based study on the organisation of Early Modern English Sentences* constituye un estudio pormenorizado de la estructura temática que presentan las oraciones declarativas del inglés moderno temprano (1500-1770), con todos los ingredientes metodológicos, estructurales y conceptuales que se exigen a quien debe dar cuenta de su capacidad investigadora. Y Javier Pérez Guerra esto lo consigue con creces.

Esta obra densa por naturaleza propia, de tono reflexivo y altas cotas de argumentación, se divide en siete capítulos, cuyo contenido se apoya en el análisis objetivo que proporcionan las estadísticas y el manejo de corpora lingüísticos. Como muestra de todo ello el estudio incluye unas cien tablas estadísticas, gráficos y apéndices que sostienen de manera manifiesta las afirmaciones vertidas en su desarrollo.

A lo largo de sus 333 páginas el lector hará un destilado recorrido por cuestiones candentes y sumamente atractivas de la lingüística, como son el tema, la variación temática, el orden de palabras no marcado, el carácter más o menos novedoso de la información aportada por los componentes oracionales o el peso sintáctico de los elementos, asuntos todos ellos que, por otra parte, han atraído al autor desde hace más de una década.

En el capítulo inicial el autor restringe el objeto de estudio, define los conceptos fundamentales y argumenta el planteamiento general del trabajo. Pérez Guerra definirá *theme* como “constituyente inicial de la oración”, de acuerdo con una interpretación modificada de la gramática de Halliday. Según esto el estudio se propone describir las distintas estructuras con las que pueden abrirse la oración en inglés moderno temprano, jerarquizarlas atendiendo al carácter más o menos marcado de cada una, y dar cuenta funcional de la variación observada. Los capítulos centrales del estudio responden, pues, a la selección de estructuras que se derivan de lo anterior y así, en el capítulo dos se analizará el sujeto como tema no marcado de las oraciones declarativas inglesas; en el siguiente las “oraciones con *there*”, la primera de las estructuras marcadas que selecciona el autor; en el capítulo cuatro se trata del desplazamiento del sujeto y de la inserción de *it*; en el quinto, las llamadas estructuras hendidas (*cleft*) que incluyen *it*; y en el sexto, los procesos de topicalización, el desplazamiento de constituyentes a la izquierda y la inversión de sujeto-verbo. Por último, tras estos capítulos minu-

ciosamente acotados por lo que a su contenido se refiere, el volumen ofrece las esperadas secciones de resumen y conclusión final, bibliografía y apéndices. Sin embargo, el estudio no se propone únicamente describir una determinada estructura, por compleja que resulte, en inglés moderno temprano. El planteamiento más profundo es de naturaleza diacrónica: explicar patrones de cambio, atendiendo, como mandan los cánones actuales de la disciplina, a ciertas variables sociolingüísticas y de tipología textual.

Por lo que se refiere al planteamiento y a la organización general del tema, hemos de decir que el estudio resulta impecable. El autor, siempre coherente, expone de forma muy clara y ordenada, a pesar de lo farragoso de los datos y de la meticulosidad de la argumentación. Sobre estas cualidades nada frecuentes, el lector también ve facilitada su tarea por el hecho de que todos los capítulos siguen la misma estructura, según la cual se le ofrece inicialmente una rigurosa revisión conceptual hecha en términos sintácticos a partir del inglés contemporáneo; a esto le sigue una revisión histórica de la estructura que se desea describir y por último se presenta el análisis y la interpretación de los datos; todo ello queda posteriormente resumido con destreza y agilidad al final del capítulo.

En obras de detalle tan prolijo y de datos tan abundantes es natural que el lector encuentre cuestiones discutibles o comentarios sorprendentes junto con afirmaciones, planteamientos y conclusiones interesantes, muchas veces de carácter particular, incluso poco destacadas dentro del conjunto. En este sentido y sin pretensión alguna de exhaustividad, me parece discutible, como el propio autor reconoce en la nota 44, la existencia de temas mudos o vacíos; o el rechazo de *there* como locativo (p.286). Lllaman igualmente la atención algunas de las frías conclusiones que destilan los datos, como las que se refieren al carácter conservador del lenguaje femenino (p. 62), o a la tendencia que parece apreciarse en inglés contemporáneo, según la cual tienden a disolverse las diferencias entre distintos tipos de texto (p. 289); el hecho de que la complejidad estructural (*endweight*) sea la única explicación que dé cuenta del desplazamiento del sujeto con inserción de *it* (p. 149); o que esta misma estructura se ve afectada por el tipo de texto de que se trate y experimente así mayor frecuencia en textos académicos y un uso progresivamente escaso en variantes legales (155). Y asimismo provocan extrañeza, por ejemplo, los comentarios referidos a la baja proporción de *referring themes* que aparece en las cartas o en la Biblia (p. 285). Sin embargo, junto a todas estas y otras muchas reflexiones a las que obligan las páginas del estudio, encontramos aciertos muy concretos, de los que yo querría destacar siquiera dos: el que supone considerar *there* como elemento léxico con un bajo grado de semánticidad (p. 82), o la caracterización pragmática que propone Pérez Guerra para la inversión del sujeto como estrategia de aislamiento de un elemento concreto (p. 245).

En el libro cada lector encontrará múltiples cuestiones que desearía ver resueltas o expandidas en un volumen hecho a la carta, múltiples temas de especulación y datos sobrados con los que cotejar sus opiniones. Sin embargo, a la hora de emitir una valoración global sobre el mismo, también debemos reconocer que no encontramos grandes revelaciones ni novedades sorprendentes. Otros trabajos previos, conocidos por el autor, realizados sobre distintas bases de datos o por caminos paralelos, llegaban a

juicios similares. Y esto afecta a las conclusiones generales de cada uno de los capítulos. El principal valor de este estudio es la propia investigación llevada a cabo; es decir, la demostración objetiva de que la intuición surgida de la honda práctica lingüística funciona; la confirmación de muchas de las tendencias de cambio observadas con anterioridad. Pero, sobre todo, lo que esta obra demuestra, y lo que más la dignifica, es la humildad de la propia investigación. Hay preguntas que al final quedan sin respuesta, por muy bien planteado que esté el proyecto; por más esfuerzo que el investigador realice, no siempre le espera el éxito. Y en este punto debemos destacar la prudencia con que Pérez Guerra expone sus resultados, siempre matizados, cuando no encuentra explicación a sus datos o cuando sus datos contradicen las conclusiones a que han llegado otros estudios.

Desde el punto de vista práctico, creo que a la hora de publicar esta tesis debería de haberse suprimido la prolija argumentación teórica que sostiene la definición de las estructuras seleccionadas en las secciones iniciales de cada capítulo. Es evidente que el trabajo resulta indispensable al investigador, en tanto que supone la base de la categorización que lleva a cabo, pero al lector le bastaría con partir de la definición propuesta, suficiente, si bien no manifiestamente, autorizada.

Y por último, siempre resulta arriesgado abordar cuestiones sintácticas de periodos pasados de la lengua, tanto más si partimos de estructuras contemporáneas. Las tendencias de cambio se observarían mejor partiendo del inglés medio, como el propio autor reconoce en sus conclusiones finales, y atendiendo más a otros aspectos relativos al orden pragmático de los elementos (*cf.* nota 61), a la flexibilidad estructural más general que se observa en el propio sistema del inglés moderno temprano y que sin duda incidiría en el carácter más o menos marcado de las construcciones particulares de las que trata este estudio.

Con todo, en tiempos en los que la actividad universitaria está tan cuestionada, y retomando la imagen del escriba fatigado con que comencé la reseña, creo que estudios como éste merecen que el lector siga y divulgue las estereotipadas recomendaciones medievales: “Pasa cuidadosamente las páginas y mantén tu dedo lejos de las letras. Pues quien no sabe escribir, se imagina que esta tarea no exige ningún esfuerzo. Mas, ¡qué pesado es escribir! Daña los ojos, quebranta los riñones y apesadumbra por igual a todos los miembros. Tres dedos copian, pero todo el cuerpo trabaja.” Creo que la honestidad, la seriedad y el esfuerzo con que se plantean trabajos como el de Pérez Guerra deben ser motivo de reconocimiento y hondo respeto para todos los que constituimos la comunidad universitaria y para la sociedad en general.

Paloma Tejada Caller
Universidad Complutense de Madrid